FF 50 265

Saludos, buenas noches. Un miércoles más con vosotros hasta casi las diez y media de la noche, las nueve y media en Canarias, en esta sintonía, revista de filosofía. Un tiempo de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Sántez Moases y que está aquí en Radio Nacional de España todos los miércoles a esta hora para tratar temas, personajes o publicaciones relacionados con el mundo de la filosofía.

Y vamos con una publicación. Vamos a comentar hoy un número extraordinario de la revista Sistema, un número que recoge algunas cuestiones que hemos considerado especialmente interesantes, en concreto un coloquio sobre el futuro del Estado que tuvo lugar hace unos meses ya en Madrid y en el que participaron diversos autores. Antonio García Sántez Moases fue uno de esos autores y trató sobre la izquierda y el Estado, el papel de las fuerzas del Estado en relación a toda una serie de reformas estructurales.

Bien, pues de esta reflexión en torno a la izquierda y el Estado vamos a tratar a continuación con Francisco José Martínez y Antonio García Sántez Moases. Buenas noches. Buenas noches.

Estamos hoy de nuevo en Revista de Filosofía con Antonio García Sánchez Moases y hoy vamos a dedicar nuestro programa, quizá alguno más también, a un número extraordinario de la revista Sistema del 118-119 que se publicó en marzo del 94, dedicado al futuro del Estado. La revista Sistema, como sabéis, supongo que sabréis, es una publicación de la Fundación Sistema y que normalmente dedica un número monográfico, extraordinario, doble todos los años a algún tema y especialmente suele recoger algún simposio o alguna reunión que ellos han tenido y, en concreto, este número recoge las intervenciones que tuvieron lugar en un coloquio organizado en los últimos días de octubre del año 93 sobre el tema del futuro del Estado. Este número, ya decimos, monográfico, pues recoge una serie de intervenciones que tratan, pues, algunos de los puntos fundamentales de la economía, la política, el problema de la representatividad, las relaciones con Europa, el problema de la crisis del Estado Social, etcétera.

Y en este número tiene nuestro compañero Santos Mases un artículo titulado La izquierda y el Estado y, fundamentalmente, sobre este artículo nos vamos a centrar hoy. Antonio, ¿cuáles son, digamos, tus tesis o las cosas, las posiciones que defiendes en este artículo dentro del tema general de la crisis del Estado? Bueno, yo ahí trato un poco de ver algunos momentos, porque el título, como siempre todo título, tiene un poco de pretencioso, ¿no? La izquierda y el Estado, las izquierdas y el Estado, o en qué momento histórico la izquierda de los años 70, los años 80. Yo trato, fundamentalmente, de plantear el debate a partir de los años 70, una época donde, al menos una parte de la izquierda, reivindicaba lo que se ha venido a denominar el dominio del aparato Estado.

Es decir, era una época que yo creo que está muy vinculada en la izquierda europea, izquierda italiana, izquierda francesa, y eso también repercute en la izquierda española, a todo lo que fue los acontecimientos de la Unidad Popular en Chile en 1970-1973. Entonces, a partir de la lectura

de la Unidad Popular en Chile, de los sucesos que ocurrieron en Chile, pues hay toda una revitalización del debate sobre el Estado. Por ejemplo, está todo el debate que se va a dar en el Partido Comunista francés en torno a la dictadura al proletariado.

Está, sobre todo, el debate que se da en Italia, tanto en torno a los trabajos de Bobbio, sobre si existe una alternativa a la democracia representativa, como los debates más estratégicos de Berlinguer sobre el compromiso histórico. Y entonces, en esa perspectiva, pues la teoría marxista del último Pulanzas, de Miliband, pues trata de recoger ahí una visión, una visión que se ha venido a denominar una visión reformista revolucionaria o de reformismo fuerte sobre el tema del Estado. Es decir, la idea de que podía haber una vía intermedia entre la vía leninista, la vía insurrecional, por un lado, y la vía democrática, pacífica, legal, socialdemócrata, por otro.

Es la época del debate dentro de la izquierda sobre la tercera vía. Entonces, ahí, digamos, el elemento esencial de preocupación era hasta dónde pueden llegar las fuerzas de izquierda o cómo pueden transitar las fuerzas de izquierda desde el Estado democrático del derecho hasta el Estado socialista de derecho. Sí, qué papel jugarán las fuerzas armadas, los aparatos coactivos, es decir, el Estado como instrumento de fuerza, de violencia vinculado a una clase social, en relación a ese tipo de procesos o de reformas estructurales, de reformas revolucionarias.

Y, bueno, pues en esa época la idea que se tenía era, digamos, el término que aparecía como término más frecuente era el término polarización. La idea aquella que tenía Miliband, de que para producir cambios sociales significativos en las sociedades avanzadas, se tiene que producir una polarización en el campo económico, una polarización en el campo social, una politización del conjunto de la sociedad, una lucha en la que no hay que descartar la lucha en el interior del aparato Estado. Este es un poco el primer momento, el momento, digamos, del año 70, que está un poco vinculado a esas tres experiencias históricas, a la experiencia de la unidad popular en Chile, a lo que era el socialismo del sur de Europa y a lo que era la aparición del eurocomunismo.

Y esta primera experiencia, esta primera reflexión que, como has señalado, no es sólo teórica, sino también práctica, ¿no?, de un intento de llegar a socialismo por, digamos, por la vía pacífica, por la vía democrática de las elecciones, en democracias pluripartidistas, etcétera. ¿Cuándo empieza a entrar, digamos, en crisis? ¿Cuándo se empieza a ver que este modelo, pues bueno, encuentra resistencias, en un caso resistencias trágicas, bárbaras, como en el golpe de estado de Pinochet en Chile, pero también en otros casos, como en Francia o en Italia, sin llegar a esta situación, por supuesto, trágica, pero la propia teoría y la propia praxis de esta elaboración de la tercera vía se encuentra con grandes dificultades, ¿no? ¿En qué momento y debido a qué causas piensas tú que entran dificultades este proyecto? Bueno, yo creo que la lectura de los acontecimientos chilenos, la parte, hay una diferencia entre Italia y Francia muy significativa. O sea, Berlinguer, lo que insiste mucho es en la idea de lo que se llamaba el compromiso histórico, el gran acuerdo entre católicos y comunistas, entre la democracia cristiana y el propio partido comunista.

Todo eso, claro, de alguna forma el asesinato de Aldo Moro y después el fallecimiento del propio Berlinguer cuando tiene aquel ataque cardíaco, bueno, pues todo eso cierra toda una etapa, cierra toda una época, ¿no? Pero lo que es evidente es que en Italia nunca se produjo, y la verdad es que ni siquiera ahora se ha producido, años después, en las últimas elecciones con Berlusconi, pues no se ha producido una alternancia en el poder, ¿no? A mí me parece, para este tema, mucho más interesante el caso de Francia, porque en el caso de Francia sí es cierto que se da una alternancia, una alternancia, es verdad que había tardado nada menos que 23 años, ¿no? Desde el año 58 hacia el año 91, 81, perdón, una alternancia a partir de un programa, programa aquel de la unidad de izquierda, a partir de un programa que hablaba de ruptura con el capitalismo, y bueno, pues ahí lo que me parece a mí es que aparece un tema muy importante, que es el problema del marco internacional, de la capacidad que tiene el Estado, el Estado-Nación, para producir cambios significativos, es decir, la imposibilidad del reformismo en un solo país, y bueno, pues eso yo creo que es lo más interesante de la experiencia del año 81 hasta el año 83, que es la experiencia de Mitterrand, es decir, la experiencia del primer gobierno de Mitterrand, del gobierno de Muroá, toda la experiencia, esa frase que yo recojo ahí en el artículo y que recogí en otros trabajos de Mitterrand, cuando él dice es que no puedo cambiar, es que no tengo derecho a cambiar, cuando uno llega al gobierno y quiere cumplir sus promesas, encuentra una nube de expertos y de técnicos que le dicen niet a cualquier cosa que pida, sea las pensiones o el salario mínimo, o el incremento del consumo de las capas más desfavorecidas, y dice es que no tiene uno derecho a cambiar, y bueno, pues a mí me parece que ahí surge otra experiencia enormemente importante, que es la experiencia de ese Estado pequeño frente a las grandes determinaciones, y que sin embargo aparece como un Estado grande frente a las reivindicaciones pequeñas, a las reivindicaciones cotidianas, y como todo eso, pues claro, va a hacer que se produzca también una reflexión de la izquierda sobre la relación entre el socialismo y el Estado, o la izquierda del Estado. Sí, hay que tener en cuenta que ahora en los últimos años, pues la noción de mundialización y la noción, digamos, de interpenetración de las economías, pues es, vamos, es común y, vamos, de todos conocida, ¿no? Pero claro, yo creo que el problema con que se encontró Francia fue justamente el que estaba mucho más interpenetrada con el resto de las economías de lo que ella pensaba, y una gran potencia económica como era Francia, pues no pudo, digamos, hacer, implantar un keynesianismo de izquierdas en un solo país, ¿no? Sí, yo recogía, por ejemplo, la zona de Miterán, las afirmaciones, el cambio de las afirmaciones entre la oposición y el gobierno, ¿no? En la oposición, en Miterán hacía afirmaciones de este calado, lo digo tan claramente como lo pienso, no hay ni habrá nunca una sociedad socialista sin propiedad colectiva de los grandes medios de producción, de cambio e investigación. Los socialdemócratas han realizado grandes cosas, el reproche que se les puede hacer, y que algunos de ellos hoy se hacen a sí mismos, no haber golpeado a la sociedad capitalista en su verdadero poder de decisión económica.

El resultado es que cuando los conservadores vuelven a tomar el poder, consiguen destruir en pocos meses todo el edificio construido penosamente. El gran capital se impone con más fuerza que siempre ha tenido. Castro lo decía en Miterán, en la oposición, sin embargo, su experiencia de gobierno es cuando él dice, al ser portador de una esperanza, ganada en

compromisos que se quieren respetar, uno se encuentra, en cuanto quiere ser creativo, con una nube de expertos que te pasan por la cara un montón de dificultades al tiempo que te dicen, es imposible, sus previsiones serán desmentidas unos meses más tarde, pero qué importa, ni acosan con anatemas y teoremas, se me prohíbe nacionalizar, disminuir la jornada laboral, aumentar las pensiones de retiro, el salario mínimo, siempre la misma respuesta, niet, es que no tenemos derecho a cambiar.

Claro, ahí de todas formas hay que tener en cuenta que la reforma del programa común tenía, digamos, dos patas, una que esa sí se llevó a cabo en parte, que fue la política de nacionalizaciones, pero luego la otra era un elemento muy importante, yo creo que se mantuvo inédito y aún está inédito, que es más que una estatalización de la economía, una especie de dinamización, como ahora se dice de la sociedad civil, una sociedad civil movilizada para transformar, no para consumir o para mantenerse en el plan hedonista actual que se habla o que se alude a la sociedad civil, entonces ese elemento, digamos, de socialización y no de estatalización, de, digamos, de poner en manos de los colectivos, en poner en manos, en última instancia, también de los individuos, digamos, la capacidad de desarrollo, ese proyecto de socialización y no de estatalización fue el que quedó inédito, el que no llegó a implantarse, que ese, además, hubiera sido mucho más irreversible que el otro, también era más difícil porque es más inédito, porque al fin y al cabo, igual que se nacionaliza, se desnacionaliza, igual que se cambia la propiedad, eso es un golpe de, vamos, un par de decretos o una apuesta de unas acciones en venta, no, eso es fácil, pero lo otro, lo de, digamos, acercar el poder a la sociedad, todos esos elementos que hemos hablado alguna vez, no, de democracia obrera, de autogestión, de dar fuerza a los colectivos, etcétera, pues todo este programa yo creo que quedó completamente muerto antes de nacer, no. Claro, no, ahí lo que hay es la experiencia, que es una experiencia muy interesante y que todavía no se ha estudiado eso, no, con detenimiento, porque claro, hay que tener en cuenta que es una experiencia que tiene subidas y bajadas, no, se llega al gobierno en el 81, se está hasta el año 86, se sale del gobierno, pero se vuelve en el año 88, se está hasta el 93, se sale en el 93, pero a la vez como tienen el sistema presidencial con ese mecanismo de siete años y otra vez otros siete hasta más menos que catorce años, miteran, no, entonces todo eso cambia mucho, pero efectivamente ahí hay las dos cosas, por un lado la lectura, por ejemplo, Rocart piensa que la enseñanza principal, definitiva, de 1981 es para la izquierda al menos la concientización de la irrealidad de un proyecto global, total, que el dominio del aparato de estado bastaría para poner en marcha, y dice con énfasis el tema de la ruptura muerto, lo que está en juego es el combate en sustituir una política por otra y no una sociedad por otra, es la victoria de la alternancia sobre la alternativa, por eso cuando él habla de después, años después del big bang, del gran crecimiento, pues cada vez más, gente como Bernard-Henri Levy y otros le recomendaran que abandone una palabra definitivamente muerta asociada a la ruptura que sería socialismo y que hable de otra cosa, de una izquierda, por eso cuando se habla de americanización y de otras cosas, pero es evidente que además del realismo económico ese tipo de política, pues tiene que ver también con otros elementos que ahora aparecen muy lejanos porque ya estamos en otro mundo, pero que en aquel momento de los años 80 tenían una enorme importancia, por

ejemplo las políticas de disuasión nuclear, tenían una enorme importancia, la política en relación al movimiento por la paz y la política en relación a los colectivos, es decir, es verdad que ahí se plantea un viejo tema enormemente interesante para la reflexión política, que es el tema de la especificidad de la tarea política, de pensar la política, entonces al pensar la política como tarea de gestión del estado, pues entrar siempre en el problema de si la gestión del estado con todos sus elementos de secreto, de opacidad, de falta de transparencia, con todos los elementos de tener que aplicar una ética de responsabilidad que en muchas ocasiones acaba siendo una racionalización de la razón de estado, pues hace muy difícil transmitir esa experiencia al que está fuera del aparato o crear una dinámica nueva donde puedan intervenir directamente colectivos dispersos de la sociedad y ahí se plantea el viejo tema de la izquierda y el poder, es decir, si la izquierda cuando no es poder puede ser resistencia, puede ser dispersión, pero la izquierda al llegar a ser poder es concentración, es opacidad, es secreto, es verticalidad, es jerarquía, porque el propio estado o la propia política de gobierno pues implica eso y fuerza eso, o sea que ahí pues efectivamente hay una reflexión enormemente importante. Y además hay que tener en cuenta que el propio estado tiene una inercia, tiene una estructura, mecanismos de asesoramiento, la propia estructura burocrática estatal que es independiente digamos de la administración, independiente del partido gobernante, a partir del segundo, tercer escalón, que claro ahí hay un elemento y habría que volver a retomar por lo que tú conoces muy bien de Milivan, los análisis de la clase burocrática, la clase administrativa... Eso ha cambiado mucho el fin de la experiencia de los años 70, la experiencia actual, en los años 70 lo que se insistía mucho era en que al llegar con un proyecto que intenta ser un proyecto nuevo de innovación, como dice aquí Mitterrand, esa nube de expertos, de técnicos, se lanza sobre el político que llega y les pone el montón de dificultades al tiempo que le dicen eso es imposible, por ejemplo eso lleva a su última instancia, es cuando pues se habla de que sólo cabe una política económica, por ejemplo, y que incluso para que eso quede claro pues hay que autonomizar centros, no sólo de difusión de pensamiento económico sino de toma de decisiones para que estén por encima de las decisiones políticas, como los bancos, bancos de España, bancos centrales, en fin eso habría mucho que hablar sobre Maastricht, pero claro también es cierto que todo eso ha cambiado tanto que por eso este tema del dominio, pues efectivamente en el planteamiento de Miliband al llegar con un proyecto nuevo hay que dominar el aparato y no dejarse dominar, porque ya son élites burocráticas administrativas que están allí y sin embargo la experiencia de los años 80, experiencia española, la experiencia italiana, otras experiencias muestran también el enorme peligro del partido dominante que al entrar en el aparato de estado rompe lo que es la separación de poderes, la autonomía de los cuerpos y produce desviaciones de ese aparato, es decir que ahí pues si eso es un tema interesante quizá en otro programa posterior podemos plantear que es el tema de la sociedad civil, es decir el retorno, la primacía, todo esto que se habla de la sociedad civil, es decir en la idea de la izquierda de los años 70 fundamentalmente la sociedad civil, los movimientos populares son un mecanismo de lucha desde fuera en conexión con la lucha interior dentro del aparato de estado, porque si la perspectiva es una perspectiva reformista revolucionario, una perspectiva como decía al principio de una lucha que entra en el propio aparato coactivo, la experiencia sin embargo posterior es la de que yendo a otra teoría completamente distinta que

serían las teorías liberales, los cuerpos intermedios que están en la sociedad civil, la propia separación de poderes, los cuerpos de funcionarios, de profesionales, de pronto se ven ahogados, se ven por lo que es la tendencia de los partidos predominantes, de los partidos dominantes, sobre todo en países donde haya habido, bueno pues, mecanismos de generación de la vida política, de corrupción, etcétera, entonces es interesante para la reflexión política ver las ventajas y los inconvenientes, es decir, que por un lado la nube de expertos llevado a su último punto ahoga lo que es el debate político, por otro lado las tendencias partidistas llevados a su último extremo también, pues ahogan lo que es la dinámica, la autonomía de la propia sociedad o lo que es la regulación de la propia separación de poderes del Estado Democrático, del Estado de Derecho, también ahí pues hay que meditar también sobre ese punto.

Y luego hay otro elemento que aquí nos vamos a limitar solamente a plantear, porque ya lo analizaremos en el siguiente programa, que es que, claro, todos estos, digamos, estos proyectos de reformismo fuerte, reformismo revolucionario, tenían en cuenta, digamos, un tipo de ciudadano más en la línea de la tradición republicana clásica, es decir, un ciudadano que considera que la participación política, y no meramente echar un voto cada cuatro años o cada tres, es un elemento esencial de su vida y que no se puede uno realizar si no participa activamente en la polis, en el dominio, en el gobierno o al menos en el control del gobierno. Mientras que nos encontramos que en los años 60, 70, 80, mucho más en los 90, digamos, el individualismo, la automación, la automización de la sociedad, construye ciudadanos que son completamente alejados de este modelo, que están completamente alejados de este modelo, es decir, que piensan que la política es una especie de elemento al cual no hay que dedicarle mucha atención. Entonces, claro, es imposible con este tipo de ciudadanos mayoritario conseguir esa tensión, esa polarización, ese control continuo del gobierno y de los poderes fácticos desde la ciudadanía, claro.

Porque ahí la idea es la contraria, es la idea que si la política tiene menor autonomía a la que se piensa, si la ideología no juega un papel relevante porque el asunto es fundamentalmente técnico, despertos, pues el complemento de la tecnocracia es la apatía, es decir, la apatía ciudadana hace que haya una disponibilidad, la obediencia por un lado, y un refugio en la privacidad por otro como mecanismo de realización. Es decir, la política no es entendida como un mecanismo de realización moral, sino que por el contrario, la moralidad hay que situarla en el reelecto privado, porque la política es un elemento puramente técnico, o bueno, puede tener sus elementos espurios o no, pero quiero decir, que no es un mecanismo de realización de valores, los valores se deben llevar a las familias, a la religión, o siempre y llanamente al consumo, pero no es un mecanismo ese. Entonces ahí, claro, pues eso nos llevaría a todo el problema de tecnocracia, apatía, profesionalización, despolitización, que es un tema distinto a este, pero que es esencial, como tú dices, para ver que el propio supuesto pues está, nunca mejor dicho, puesto en cuestión.

Lo dejamos aquí, invitamos a nuestros oyentes a que nos sigan la próxima semana, que seguiremos con este tema del futuro del Estado. Muchas gracias, buenas noches. Bueno, pues

en el próximo programa intentaremos tratar las dificultades que pueda tener una política transformadora en determinados países, en bastantes países.

Francisco Martínez, Antonio Santismases, gracias a los dos y el próximo miércoles os esperamos. Bueno, pues llega el tiempo de acceso y nosotros tenemos que despedirnos. Ya sabéis, el próximo miércoles estaremos aquí alrededor de las 10 de la noche en Revista de Filosofía.